



OJOS Y ESPIAS

CÓMO NOS VIGILAN Y POR QUÉ
DEBERÍAMOS SABERLO

Tanya Lloyd Kyi

Ilustraciones de
Belle Wuthrich

Traducción del inglés
de Julio Hermoso

 Siruela

Las Tres Edades Nos Gusta Saber

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *Eyes and spies: how you're tracked and why you should know*

Diseño de la colección: Gloria Gauger

Originally published in North America by: Annick Press Ltd.

© 2017, Tanya Lloyd Kyi (text) / 2017, Belle Wuthrich (illustrations)

© De la traducción, Julio Hermoso

© Ediciones Siruela, S. A., 2017

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid

Tel.: + 34 91 355 57 20

Fax: + 34 91 355 22 01

www.siruela.com

ISBN: 978-84-17041-46-5

Depósito legal: M-9.785-2017

Impreso en Unigraf

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados de acuerdo con criterios de sostenibilidad

REC ●

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	OJOS Y ESPÍAS.....	2
1	PASILLOS VIGILADOS.....	9
2	HOGAR, DULCE HOGAR	27
3	SABER MOVERSE.....	44
4	ATRAPADOS EN LA RED	59
5	DE COMPRAS CON TUS DATOS	83
6	QUÉ PESADO EL GRAN HERMANO	103
CONCLUSIÓN	TRACEMOS LA LÍNEA.....	122
	ÍNDICE ONOMÁSTICO Y DE MATERIAS ...	125



INTRODUCCIÓN

ENTER

[OJOS Y ESPÍAS]

IMAGÍNA TE QUE ERES UN AGENTE SECRETO y te asignan la misión de seguir a alguien. ¿Cómo lo harías? ¿Te esconderías en el portal de la acera de enfrente de su casa y esperarías a que apareciese? Podrías seguirle después, camino al colegio, o al trabajo, o a casa de un amigo. Podrías, incluso, sentarte con discreción en la mesa del restaurante junto a la suya y escuchar sus conversaciones.

Podrías hacerlo, quizá... si actuases como si estuvieras en una película clásica de detectives. En la vida real, la del siglo **xxi**, no es necesario andar por ahí a hurtadillas. Lo más seguro es que la persona a la que sigas lleve encima un teléfono inteligente, de manera que el fabricante de su móvil, su proveedor de internet y unos cuantos programadores de aplicaciones sepan dónde se encuentra, cada movimiento que hace, todos los días; y tú, como agente del gobierno, puedes solicitar directamente a esas compañías que te entreguen sus registros.

Además, ponerte a fisgar en un restaurante es una bobada. ¿Por qué no controlas sus *e-mails*, mejor? Puedes utilizar las cámaras de seguridad para seguir sus movimientos, y los escáneres para vigilar su coche, y echar un vistazo a sus tuits para ver con quién habla o hacia dónde se dirige.

Es probable que encuentres en internet su dirección, su número de teléfono y su fotografía, además de una lista de sus seguidores de



LA SEGURIDAD DICE:

Si no estás haciendo nada malo, da igual quién esté mirando.



LA INTIMIDAD DICE:

Hay veces en que las bromas deberían mantenerse en privado, las fotos no deberían salir de nuestro álbum personal, y nuestros *e-mails* no los deberían poder leer cualquiera.



Instagram y, quizá, alguna invitación a un acto social. Podrías leer algo sobre él en un artículo de un periódico escolar, o en la sección de deportes. No te costaría mucho hacerte una idea de su vida cotidiana.

La facilidad con la que se puede reunir toda esa información sobre alguien puede asustar un poco, pero tú eres un agente secreto en una misión oficial del gobierno, solo buscarás en internet los nombres de criminales y terroristas, ¿verdad?

No necesariamente.

Dado que los ordenadores son capaces de recoger miles de millones de fragmentos de información sobre todos y cada uno de nosotros y analizar esa información en busca de patrones, todos estamos «vigilados». Sí, los gobiernos nos vigilan para poder localizar a los sospechosos de terrorismo, pero también hay otras muchas personas y organizaciones que tratan de averiguar quiénes somos y qué hacemos. Las empresas analizan nuestros hábitos y preferencias para poder adaptar su publicidad a nuestra medida. La policía sigue nuestros movimientos para poder detectar los delitos con más eficacia. En muchos casos, nosotros mismos registramos nuestros movimientos y después ofrecemos esos datos al resto del mundo.

Hay quien opina que eso no tiene nada de malo. Al fin y al cabo, compartir información en internet tiene enormes ventajas. Hacemos nuevos amigos en las redes sociales, difundimos información e intercambiamos opiniones. También ponemos a la venta nuestras creaciones musicales o artísticas. Al compartir nuestra ubicación, podemos recibir notificaciones de eventos o de tiendas cercanas. Por lo general, es divertido compartir las cosas con libertad y manifestar en público nuestras ideas y pensamientos.



LA LÍNEA ROJA

ERIC SCHMIDT, el máximo responsable de Google, dijo en 2010 que la política de su empresa consistía en «llegar justo hasta la línea roja y no traspasarla». Por ejemplo, nos puede parecer bien que la compañía registre nuestras búsquedas en Google, pero ¿y si un empleado de Google llamase a nuestra puerta con cupones de McDonald's después de que buscásemos la palabra «hamburguesa»? Podría parecer una intromisión en nuestra intimidad.

Esta idea plantea varios interrogantes:

- ¿Dónde está exactamente la «línea roja»?
- ¿La trazaría todo el mundo en el mismo sitio?
- ¿Quién debería decidirlo?

Las secciones «La línea roja» de este libro te preguntarán dónde pondrías tú el límite si gobernaras el mundo.

Además, mucha gente piensa que con la vigilancia estamos más seguros.

¿Es eso cierto?

Y si alguien decidiera subirse a la cama, usar el cepillo del pelo como si fuera un micrófono y ponerse a imitar a los cantantes del último programa de *La voz*, ¿le gustaría que la gente le viese hacerlo a través de la cámara web de su ordenador portátil? ¡Es probable que no! Y si una chica le enviase un mensaje de texto a una amiga sobre el chico que le gusta ahora, ¿querría que otras personas leyeran ese mensaje?

O ¿qué me dices de esto...?

Imagínate que estás de compras en unos grandes almacenes caros y te haces una foto con el móvil posando con un abrigo fabricado con las pieles de una especie animal en peligro de extinción. Entonces le envías la foto a una amiga a la que no terminas de caerle bien, y ella la cuelga en internet. Vale, es una tontería por su parte, pero tampoco es el fin del mundo, a menos que... dentro de diez o veinte años decidas que te gustaría ser la ministra de Medio Ambiente, o presidenta de la Sociedad Protectora de Animales, ¡y los medios de comunicación encuentren en internet aquella vieja foto tuya y la vuelvan a publicar para que todo el mundo la vea!





ISONRÍE, SALES EN PANTALLA!

CUANDO SABEMOS que alguien nos observa, nos comportamos de manera distinta que cuando estamos solos. Dicen los científicos que solemos guardar la compostura cuando formamos parte de un grupo o nos encontramos bajo vigilancia. Tenemos más cuidado y es más probable que actuemos como todos los demás. No nos dedicamos necesariamente a experimentar con nuevas ideas.

Allá por 1791, Jeremy Bentham diseñó lo que él consideraba la cárcel ideal y que denominó «panóptico», que consistía en una estructura circular construida alrededor de un núcleo central. Las celdas de los presos se alineaban en el anillo exterior y, desde el centro, los guardias podían ver a cualquiera de ellos en cualquier momento. Jeremy sugirió

que, dado que los presos no tenían forma de saber cuándo los estaban controlando, tendrían que comportarse en todo momento como si los guardias los estuvieran vigilando. Entonces, se reformarían para convertirse en ciudadanos modélicos.

La cárcel de Jeremy jamás se construyó, aunque algunos defensores del derecho a la intimidad dicen que ahora vivimos en un «panóptico digital». Cuando hacemos compras por internet o escribimos en las redes sociales, sabemos que hay otros que nos siguen y que juzgan nuestra vida. Esa sensación de que «te están vigilando» puede influir en nuestra manera de pensar y de vivir. Podríamos empezar a filtrar lo que publicamos con la intención de proyectar una determinada imagen de nosotros mismos, prestar más atención a nuestra conducta e integrarnos mejor en nuestro grupo de amigos. Hay gente a quien le preocupa que, al saber que nos observan, cambiemos los eventos a los que decidimos asistir, o las causas que defendemos o los políticos a los que apoyamos. Imagínate que te encuentras esta noticia en los periódicos: «Descubren a un espía del gobierno infiltrado en un grupo de ecologistas locales». Quizá te lo pensarías dos veces antes de unirme a dicho grupo, aunque estés a favor de sus campañas.

Las páginas siguientes estudian cómo nos controlan, desde el número de pasos que damos cada día hasta los restaurantes de comida rápida que nos «gustan» en Facebook o lo que tiramos por el inodoro. Cada capítulo plantea tres preguntas muy fáciles:

- 1. ¿QUIÉN NOS VIGILA Y POR QUÉ?**
- 2. ¿DÓNDE SE ENCUENTRA LA LÍNEA QUE SEPARA LO PÚBLICO DE LO PRIVADO?**
- 3. ¿CÓMO PODEMOS GUARDAR BIEN NUESTROS SECRETOS?**